



(<https://focusonthe kingdom.org/>)

# Demonio realmente significa ¡Demonio!

(Título Original (En inglés)  
“*Demon Really Does Mean  
Demon!*”

*por Anthony F. Buzzard*

**Traducción** (Translation):  
por **Fernando Coutinho Sánchez**  
([ferjoscousan@gmail.com](mailto:ferjoscousan@gmail.com))  
Osorno – Machalí, Chile, octubre de 2024

Todas las citas Bíblicas de este estudio son tomadas de la versión española de Casiodoro de Reina con revisión de Cipriano de Valera, 1960. (VRV60). A menos que se indique lo contrario.

Todas las inserciones explicativas del autor dentro de un versículo de las Escrituras están entre  
[CORCHETES].

Todo griego, hebreo, las palabras arameas o de otro idioma diferente, está en *CURSIVA* y / o transliteradas al español.



Una extensa conversación y correspondencia con los Cristadelfianos a lo largo de muchos años me convence de que esta denominación está atrapada, sin darse cuenta, en un peligroso ejemplo de racionalismo – la negación de la existencia de demonios en el Nuevo Testamento. Esta negación de la existencia de demonios es similar al rechazo de los ángeles y los espíritus por parte de los saduceos (*Hechos 23:8*).

Los Cristadelfianos se enfrentan a un problema insuperable cuando intentan erradicar de los registros a las verdaderas personalidades sobrenaturales – los demonios – que son tan prominentes en los Evangelios. Esta discusión se puede reducir a una simple pregunta: ¿Qué quiere decir el Nuevo Testamento con “demonio”?

En primer lugar, debemos aclarar la considerable confusión que causa la traducción que la versión RV de la palabra griega “*daimonia*” hace de “demonios”. Esto es completamente erróneo, como nos permiten ver las traducciones modernas. Existe una palabra aparte, “*diabolos*” (diablo), que nunca se confunde con “*daimonion*” (demonio).

A partir de la correspondencia que mantengo con los cristadelfianos, he podido reunir una serie de diferentes significados sugeridos para la palabra “demonio”. Dicen que es un ídolo, una posesión, una persona poseída, una locura, una demencia o algo inexistente. Esta variedad de definiciones indica la dificultad en la que se encuentran los cristadelfianos cuando se enfrentan al fenómeno demoníaco del Nuevo Testamento.

En primer lugar, hay que señalar que las definiciones cristadelfianas de la palabra “*daimonion*” (demonio) no concuerdan con ningún léxico griego del Nuevo Testamento. Estos últimos definen la palabra como “una personalidad espiritual intermedia entre Dios y el hombre”. Ninguna autoridad griega conocida por este escritor pensó jamás que “*daimonion*” significara una *persona humana* poseída o un ídolo. Por supuesto, en el Nuevo Testamento un demonio *causa* locura y otras discapacidades, pero en los registros del Nuevo Testamento se distingue cuidadosamente la causa de la locura y la locura misma.

Las múltiples definiciones de “demonio” que ofrecen los cristadelfianos son resultado de su convicción de que los demonios no existen. Sin embargo, el Nuevo Testamento revela que sí existen, y que son exactamente lo que todos los léxicos dicen que son: personalidades sobrenaturales, con inteligencia (aunque pervertida) y voluntad. Esto es lo que nos presentan las evidencias de la Biblia y de la lengua griega, y debemos tener cuidado de no oponernos a ello, ya que eso implicaría suprimir la verdad revelada.

Debemos subrayar que definir al demonio como una personalidad sobrenatural no nos compromete a adoptar una teoría particular sobre el *origen* de esos seres. No se debe permitir que la cuestión del origen confunda la cuestión principal: ¿existen los demonios? Lucas no dice en ningún lugar que un demonio sea un espíritu humano que ha fallecido, aunque algunos judíos sí pensaban que los demonios eran espíritus supervivientes de los muertos.

¿Qué es entonces un demonio? Incluso si descartáramos la evidencia de todos los diccionarios estándar de palabras del Nuevo Testamento, el contexto de la palabra “demonio” en el Nuevo Testamento nos permite saber lo que los escritores quieren decir con el término. De lo que se dice de los demonios, deducimos inmediatamente que son personalidades con inteligencia que oprimen a algunos seres humanos desafortunados y se oponen violentamente a Jesús. *Lo que está absolutamente claro de los relatos es que el demonio no es un nombre alternativo para la víctima a la que oprime.* Esta distinción no es más complicada que la diferencia entre un terrorista y una persona aterrorizada, o un asesino y el asesinado. Si los cristadelfianos se enfrentaran a un idioma extranjero, podríamos esperar razonablemente cierta confusión sobre este punto. Pero el Nuevo Testamento griego ha sido traducido correctamente al inglés. A lo largo de los relatos narrativos de los demonios, siempre es el *demonio* (*daimonion*) quien aflige al *endemoniado* (o *daimonizomenos*). Pretender lo contrario es simplemente cerrar los ojos a lo que está escrito en el texto sagrado.

El demonio entra en un ser humano; posee conocimiento sobrenatural acerca de quién es Jesús; teme ser atormentado; puede pedir que lo envíen a unos cerdos; puede gritar en un lenguaje inteligible (usando a la víctima como portavoz); y reconocer a Dios como el único Dios verdadero

y temblar ante ese hecho. Un demonio puede hablar como si fuera parte de una compañía más grande; puede reunir a otros demonios; más de un demonio puede entrar en una sola persona. Se puede hablar a los demonios y reprenderlos.

El lenguaje de las historias de demonios excluye absolutamente la posibilidad de que los demonios sean *seres humanos* poseídos. El demonio es el atacante e invasor de su víctima humana. Tampoco podría un demonio, según la evidencia de los Evangelios, ser un ídolo. Ningún ídolo, si por ídolo entendemos un objeto inanimado, se comportó jamás como lo hacen los demonios en el Nuevo Testamento. Los relatos no dicen que Jesús imaginara que los demonios hablaban, o que la gente pensaba que podían hablar. El texto inspirado dice que sí hablaban. Los demonios no son parte de un mundo de fantasía en los Evangelios. ¡Son una *parte trágicamente real del mundo de la historia y los hechos!* Además, los relatos están diseñados para alertarnos sobre la realidad de un mundo invisible que ignoramos a nuestro propio riesgo. Por lo tanto, sería muy imprudente silenciar esa parte de la revelación divina que encontramos desagradable, en beneficio de nuestra propia teoría racionalizadora. ¡El rechazo del mundo del mal sobrenatural que nos presenta la Biblia en principio no es diferente del rechazo de los milagros, el nacimiento virginal y la resurrección!

Un simple ejercicio de estudio bíblico le revelará a un Cristadelfiano que sus diversas teorías sobre el significado de “demonio” no pueden sostenerse. Que cualquier cristadelfiano adopte uno de los significados que él ha escogido de “demonio” y lo sustituya por la palabra “demonio” en los relatos. Supongamos que escoge “algo que no existe”. Entonces “algo que no existe” gritó, habló y fue reprendido por Jesús. También reconocieron a Jesús como el Mesías cuando la gente común no lo hizo. En *Santiago 2:19* “algunas cosas inexistentes” creen que Dios es uno y tiemblan. Supongamos que se selecciona el término “persona poseída” o “persona demente”. Entonces “personas poseídas” habían entrado en una “persona poseída”. Los relatos nos dicen que los “demonios” entraron en sus víctimas que luego fueron “demonizadas”, es decir, poseídas por demonios o influenciadas por demonios. Por lo tanto, es claro que el “demonio” no puede ser la “persona endemoniada”. En *Santiago 2:19*, los “demonios” creen en el único Dios. Esto demuestra que tienen inteligencia. Observemos con atención que son los “demonios” los que creen en el único Dios, no las “personas endemoniadas”.

Si tuviéramos que seleccionar el término “locura”, tendríamos que preguntarnos si “locura” puede hablar en compañía de otras “locuras”; si las “locuras” creen en Dios o reconocen a Jesús como el Mesías. ¿Pueden las “locuras” pedir entrar en cerdos? (Obsérvese el plural “demonios” en *Marcos 5:12*: “*Y le rogaron todos los demonios, diciendo...*”) Tal ejercicio revela que cualquier otra definición de “demonio” que no sea personalidad sobrenatural conduce a una incoherencia total, y es debidamente rechazada.

Nos quedamos con la verdad sencilla de los relatos bíblicos. No se debe alterar su contenido. Se les debe permitir transmitir su importante mensaje acerca del mundo invisible del mal que el racionalismo ha querido descartar.

Es característico de cualquier sistema de teología el buscar eliminar de la Biblia todo lo que desafíe ese sistema. El procedimiento inverso, como todos sabemos, es el correcto. Debemos llevar nuestras propias ideas a la piedra de toque de las Escrituras para que sean corregidas o modificadas. Así es como ocurre el crecimiento en la gracia y el conocimiento. Ocurre una tragedia cuando las ideas quedan consagradas en piedra como parte de un sistema dogmático en oposición a la Biblia.

En la actualidad, el cristodelfianismo continúa suprimiendo la verdad tal como se presenta en los relatos del mundo demoníaco. Al rechazar los significados léxicos claros de las palabras y al sustituirlas por su propia definición de la palabra “demonio”, los cristodelfianos alteran efectivamente el significado de las Escrituras. Es un grave error, especialmente cuando se da entre quienes, por lo demás, tratan con tanta pericia la doctrina del Reino de Dios y la unidad de Dios.

*“Porque muchos demonios habían entrado en él. Y le rogaban que no los mandase ir al abismo... y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y les dio permiso. Y los demonios, salidos del hombre, entraron en los cerdos” (Lucas 8:30-33).*

*“Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega, la halla barrida y adornada. Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí” (Lucas 11:24-26).*